

2010

1 de enero del 2010. El año es joven (en el momento de escribir esto, sólo cuenta con unas pocas horas), por lo que puede que aún lleguemos a tiempo de salvar para estos 365 días que nos quedan por delante a una especie en serio peligro de extinción: el evento de software libre. Es el evento de software libre una bestia perezosa y denostada en estos momentos, un callejón sin salida evolutivo con su perfil genético actual, pero es para muchos (y me incluyo), sin dejar de ser deplorable, el mejor escaparate que tenemos para hacer llegar el software libre a gente que no entiende de estas cosas, porque ¿qué porcentaje de altos cargos de las administraciones públicas, empresarios de cualquier perfil, desde Botín hasta Francisco el de la ferretería, o usuarios de a pie leen los blogs de los “gurús”, agregadores de noticias o revistas especializadas?

El marketing online funciona para los que ya estamos metidos. En otros contextos, el evento multitudinario, la festiva feria, el contacto humano y la prensa que atrae siguen siendo el rey. Pero estos acontecimientos pierden fuelle a ojos vista. Con una comunidad que no para de crecer, emocionantes avances tecnológicas a diario, en un área de tan brillantes y apasionados individuos ... ¿Cómo es posible?

Fácil.

Problema 1: La asistencia a los eventos de software libre está en decadencia, a pesar de ser la mayoría de ellos gratuitos. Natural: antes era todo nuevo y revolucionario y uno sentía que algo importante estaba ocurriendo y quería ser parte. Recuerdo la emoción de la primera conferencia internacional de software libre. Era una combinación de excitación, testimonial apoyo y morbo ante un movimiento marginal que se percibía como rayano en lo ilegal... ¿Éramos “piratas” por no querer jugar al juego del software privativo? ¿Íbamos a acabar con el status quo? Que una institución pública decidiese utilizar Apache en algún servidor, que una empresa ganase unos euros proveyendo servicios y soporte para software libre, era algo que

merecía ser escuchado, aunque sólo fuera por lo inusual del caso.

Ahora el software libre es mucho más *mainstream*. No existe esa motivación poética. Muchos dirán que nos hemos vuelto cínicos, pero no: es pragmatismo y necesitamos otras razones para invertir una mañana o varios días de trabajo (ahora trabajamos) fuera, visitando un evento. El problema (2) es que los eventos no han cambiado con nosotros. Parecen organizados por aficionados, con fallos e inconsistencias inexcusables y siguen ofreciendo a los mismos supuestos gurús en los mismos formatos, sentados tras una mesa enseñando triste y aburrida diapositiva tras triste y aburrida diapositiva. Las charlas en sí son malas, tediosas y llenas de autobombo que no tienen mayor explicación que ser publi-reportajes de treinta minutos o más. Es normal: Si uno va a dar una charla sin cobrar en euros, va a cobrarse su tiempo en espacio publicitario. Toda inversión necesita su justificación.

Lo que nos trae al ROI del asistente (problema 3). Los organizadores olvidan demasiado a menudo que los oyentes acuden para sacar algo en claro. Puede que algún visitante se conforme con saludar a los colegas y el pendrive, mochila y botella de vino que viene en el pack de bienvenida, pero es difícil justificar ante tu jefe la pérdida de productividad por algo que se puede hacer por email y los cuatro abalorios. Si contamos que los “gurús” son un saco de bocas en busca de una teta y tienen entre cero y nada nuevo que ofrecer a la mayoría de los asistentes, y que los actos paralelos, si existen, están mal enfocados y son inútiles (problema 4), se hace difícil pedir siquiera unas horas para acercarse al centro a atender a una mesa redonda.

La excusa de las malas carteleras es la de siempre: No hay presupuesto para nada mejor (problema 5) y eso es así porque (a) estamos en crisis, (b) no nos quieren subvencionar, (c) ni hay tantos

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



patrocinadores ni dan tanto como antes. Lo malo de lo anterior es que todo no es más que eso: débiles excusas para no cambiar nada en un modelo insostenible. Conferencias mejores atraerían a los asistentes, y un evento con público atrae a patrocinadores dispuestos a hacer negocio y ayudas por parte de políticos deseosos de votos. ¿Sabía el lector que hay por ahí conferencias donde se le cobra al asistente por acudir? Y, sí, algunas son de software libre. Imagínese la calidad de los contenidos que han de tener para siquiera atreverse a intentar algo por el estilo.

Se completa el círculo. Si no hay presupuesto que permita contratar a conferenciantes de altura ni nuevas ideas para cambiar los formatos, van a venir siempre los mismos ponentes, los cuales siempre van a contar las mismas cosas, aburriendo a los mismos asistentes, que van molestando cada vez menos en ir a escuchar una y otra vez las mismas cantinelas.

Dicen que es un signo de locura (yo diría de estupidez) hacer siempre exactamente lo mismo esperando obtener resultados diferentes. A estas alturas, los organizadores deberían haberse dado cuenta de esto.

Porque los asistentes hace mucho que lo tienen claro. ■

A handwritten signature in black ink that reads "Paul".

Paul C. Brown
Director